

# UNA RELIQUIA DE NELSON, EN BARCELONA.

EL BASTÓN DE CAMPAÑA, FAVORITO  
DEL GRAN ALMIRANTE

POR SANTIAGO MASFERRER (1)

Merced al tesón y patriotismo de su actual propietario, que no se ha dejado seducir por ofertas realmente tentadoras, Barcelona continúa siendo depositaria, desde más de medio siglo, de uno de los objetos más familiares y predilectos del célebre almirante inglés Lord Horacio, Vizconde de Nelson.

Cuando, a media mañana del día 21 de octubre de 1805, sobre la cubierta del buque « Victory » una bala de fusil, disparada desde el « Trinidad », fué a incrustarse en el glorioso pecho de aquel a quien el Almirante Collingwood llamaba « el divino Nelson », el héroe, herido de muerte, le dijo al capitán Hardy : « Mi vida se acaba aquí » ; y luego, abrazando a su íntimo amigo y ayuda de cámara, mister Gayner Fry, añadió : « ¡Al fin lo han conseguido!... »

« Su agonía — dice don Benito Pérez Galdós — se prolongó hasta el caer de la tarde, no perdiendo ninguno de los pormenores del combate, ni se extinguió su genio de militar y de marino sino cuando la última fugitiva palpitación de la vida se disipó en su cuerpo herido. Atormentado por atroces dolo-

(1) La notable publicación barcelonesa « El mundo en auto — Revista de oro », correspondiente al mes de noviembre de 1926, insertó en sus páginas 828-831 el interesante artículo del señor Masferrer, que nos complacemos en reproducir. Ilustran la curiosa monografía ocho grabados que llevan por títulos : El gran almirante Nelson ; Bastón de Nelson, tal como él lo usaba ; El bastón, descompuesto en piezas, dentro del estuche que lo guarda ; Brújula contenida en el interior del puño del bastón ; El catalejo ; El tintero ; Otras piezas contenidas en el bastón : plumas de ganso y guardaplumas, y Una de las páginas de los documentos de « auténtica ».

Por aparecer el nombre de Mahón citado varias veces en el escrito que nos ocupa y aludirse en él a personas aquí establecidas y de las que se conservan todavía excelentes recuerdos, se comprenderá que resulte este trabajo doblemente interesante para los habituales lectores de esta Revista. — F. Hernández Sanz

res, no dejó de dictar órdenes, enterándose de los movimientos de ambas escuadras, y cuando se le hizo saber el triunfo de la suya, exclamó: « Bendito sea Dios; he cumplido con mi deber ».

Inglaterra había ganado la batalla de Trafalgar: pero había perdido el primer marino de aquel siglo ..

...Mister Gayner Fry, a los pocos días del terrible combate recogió la mayor parte de los objetos más familiares del gran almirante, por quien sentía verdadero fanatismo, y luego buscó un refugio donde terminar sus días rindiendo culto a la memoria de su glorioso señor y dueño. Escogió, como lugar de retiro, la isla de Mahón, en cuya capital vivió, casi cenobíticamente, hasta la noche del 3 de enero de 1846, fecha en que pagó, a su vez, el tributo a la ley fatal... (1)

(1) Se ha fantaseado mucho sobre la estancia de Lord Nelson en el predio « San Antonio », en compañía de lady Hamilton, a quien conoció en Nápoles, como es sabido, en 1793. Ni las biografías publicadas del gran almirante inglés, ni las muchas obras que de su vida privada tratan, para nada mencionan que lady Hámilton le acompañara en la visita que hizo, por razón de servicio, a nuestra Ciudad.

Lo único hasta hoy serio y positivo y digno de crédito que hay sobre este asunto es que Nelson llegó al puerto de Mahón en el navío « Foudroyant », de ochenta cañones, el día 12 de octubre de 1799, procedente de Italia; que el 13 comió en compañía del General Gobernador de la isla mister St. Clair, y que, el 18, partió para Malta y Sicilia. (Véase: « Diari Roca », manuscrito inédito, página 577—Archivo Municipal de Mahón).

Ha contribuido y no poco a dar ciertos visos de verosimilitud a la novela de « San Antonio », « The golden-farm » de los ingleses, el conservarse en aquella finca una brida de caballo con hebillas y adornos de plata y un colgante en el que aparece grabado el nombre de « Baron of the Nile », título que fué concedido a Nelson, como es de todos sabido, después de la victoria conseguida en Aboukir en 1.º de agosto de 1798 logrando destrozar la escuadra de los franceses. Frente a los datos precisos aportados por el Cronista de la Ciudad, señor Roca y Vinent, el hallazgo de la brida es de poca importancia; a lo sumo nos revela que durante los siete días que lord Nelson permaneció en Mahón le entrarían ganas de montar a caballo y que aprovecharía el predio San Antonio, con sus espléndidos paisajes, para sus correrías. Y nada de extraño que con la precipitación del viaje dejara abandonada aquella prenda.

Por este tiempo, pues, fué cuando Mr. Edward Gayner Fry, llegó a Mahón por primera vez acompañando a lord Nelson, en calidad de Ayuda de Cámara. Una vez en Mahón quedó encantado de su hermoso puerto adquiriendo cuatro vistas del mismo, acuarelas seguramente originales de uno de los hermanos Chiesa, pintores italianos aquí establecidos pinturas que, al llegar a Inglaterra después de la trágica muerte del gran Almirante, regaló a su hermana Ana, residente en Westbury upon Frym (Condado de Gloucester), según se desprende del testamento otorgado por esta en 24 de noviembre de 1825. Una copia del mismo, junto con otros documentos privados de Mr. Gayner y de la familia Catalán, en cuya casa vivió y murió, se conserva en mi poder por donación de doña Práxedes Llabias Vda. de Catalán, tía abuela, por línea materna, de mi esposa.

Por lo que se desprende del testamento de Mr. Gayner, cuya copia tengo a la vista, nació en

Entre los objetos familiares y preferidos de Lord Nelson, había conservado mister Gayner, como una reliquia, el bastón de campaña favorito del insigne héroe inglés.

Este bastón—que por las felices circunstancias que detallaremos más adelante vino a parar a Barcelona—es una pieza de museo sumamente interesante e ingeniosa. Su aspecto exterior es el de un simple junco de caña de Indias, de seis nudos, y de color amarillo terroso, con el tono ocre de sus estrías o filamentos, sensiblemente pronunciado.

El puño lo constituye un cilindro de plata oxidada de unos tres centímetros de largo, y contiene grabada al cincel, con letras inglesas, la siguiente inscripción: I BELONG TO H. N. (Pertenezco a H. N.). Dicho bastón, magníficamente construido, se descompone en las siete piezas siguientes:

A) El puño, en el interior de cuyo cuerpo de plata hay una brújula inglesa, ya desimantada, y con el cristal esmerilado en una sola de sus partes, cerca del anillo de engarce.

B) Un guarda brisas, con dos pasos de rosca.

C) Un telescopio de marina, o catalejo, construido por el más célebre de los ópticos del tiempo de Napoleón I. En la época de Nelson, debió construir algo verdaderamente extraordinario, pues aún hoy conserva su gran potencia de refracción. Este anteojito tiene la tubería de bronce, y en uno de sus alcances de enfoque hay grabada al buril, con escritura inglesa, la siguiente inscripción:

*Fpo. Rubergall Optn.  
to H. R. H. the Duke of Clarence  
27 Coventry Stt.  
London*

Bristol antes del 1775 y llegaría a esta Ciudad, con el objeto de establecerse en ella, allá por los años 1808 ó 1809.

Pertenecía a la secta religiosa de los Cuakeros, creada a mediados del siglo XVII en Inglaterra, y fiel observador de su doctrina fué en extremo caritativo y observó siempre una conducta intachable. Fué acérrimo vegetariano y no permitió jamás que en su presencia se matara animal alguno por muy molesto que fuera.—F. H. S.  
Revista de Menorca 1928

D) Un tubo de dos nudos de caña, con el interior de bronce con pulquérrimos pasos de rosca en ambas extremidades y que servía de porta-planos y porta-plumas. Contiene actualmente dos plumas de ave : una con barbillas negras y la otra marfileña : ésta con el ástil truncado y las barbillas recortadas. Ambas han sido usadas.

E) La caperucita de latón que forma parte integrante de la pieza siguiente, a la que va enroscada.

F) Un tinterito de latón, con pie plano, que va atornillado a dos cuartos de la longitud de la

G) Contera de latón, como estuche del tinterito, y con un cono de un centímetro, hueco y libre, para la arenilla de polvo de acero.

El bastón desmontado en sus siete piezas, va colocado dentro de un estuche o caja de caoba inglesa, y cubierto con una almohadilla de damasco carmesí, español, con franjas de oro. Sobre el interior de la caja, y sobre fondo de oro mate, campea la siguiente inscripción :

RELIC OF NELSON

*Favourite battle cane used by Admiral*

*Lord Nelson (1758-1805)*

*Made by Fpo. Rubercall, Optn.*

*London*

Esta preciosa reliquia de Nelson, es actualmente propiedad de nuestro querido compañero de profesión periodística don Marcos Jesús Bertrán, quien excusado es decir que lo guarda como oro en paño ; a cuya amabilidad debemos los detalles de la siguiente información :

—¿Cómo llegó a su poder?— le preguntamos.

—Muy sencillamente : vea usted, entre los documentos que constituyen la *auténtica* de esa reliquia, este autógrafo escrito de puño y letra de mi querido padre (q G. h.).

Dice así el escrito, que transcribimos desde la cruz a la fecha :

« Don Juan Catalán, de Mahón, era un antiguo amigo de la familia Bertrán-Tintoré, y casi emparentado con ella, pues estaba casado con una hermana de la mujer de mi tío Pablo Bertrán y Pastor. (1)

» Don Juan Catalán, de humilde procedencia, (2) era un hombre de talento cultivado (sobre todo en asuntos comerciales y administrativos) y de una probidad y exquisitez de trato que lo hacían agradable y apreciable. Debía, en gran parte, su educación intelectual a una aplicación perseverante y a una seriedad de carácter muy notable... además de los buenos oficios y protección de un tal mister Gayner, a cuyo servicio entró de muchacho, y de quien fué merecidamente ganándose el aprecio y la confianza, hasta desempeñar junto a él funciones de secretario, o cosa así. Este tal mister Gayner (o Ghaynner, (3) porque nunca he estado bien seguro de la ortografía de su nombre) ese mister Gayner, digo, era un señor inglés que en el primer tercio del pasado siglo habíase retirado a vivir tranquilamente a Mahón. Era hombre instruido, acomodado, y casi puede decirse que rico, con relación al tipo de las fortunas que entonces dominaban en la isla.

(1) D. Juan Catalán de Escofet casó en segundas nupcias, el día 16 de febrero de 1840 con doña Práxedes Llambías y Roca, hermana de doña Juana Llambías y Roca de Beltrán, hijas ambas de don Juan Llambías Cónsul de España en Bona —F. H. S.

(2) Había nacido en Barcelona el día 31 de Julio de 1796, de don José Catalán y Roquer, Oficial de la Contaduría de Rentas generales del Principado y Reino de Cataluña, y de doña Ana Escofet hija del doctor en medicina don Francisco.

Establecido en esta ciudad contrajo matrimonio con doña Rita Motta y Vinent en 24 de febrero de 1823, y en segundas nupcias con la ya citada doña Práxedes Llambías Roca, en 16 de febrero de 1840.

Del primer matrimonio no tuvo sucesión y del segundo hubo siete hijos.

En 15 de noviembre de 1843 fué nombrado Cónsul de la República de Méjico.

En 1.º de junio de 1844 la Reina de España Doña Isabel II le otorgó desde Barcelona el título de Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

Poco tiempo después del fallecimiento de mister Gayner, el señor Catalán salió con su familia de Mahón yendo a fijar su residencia en Barcelona. —F. H. S.

(3) Gayner, aparece escrito tanto en su testamento como en el de su hermana Ana. —F. H. S.

» Había sido ayuda de cámara de Lord Nelson, y con este motivo poseía del célebre almirante una porción de objetos y recuerdos ; unos que había recibido como legado, y otros como donativos en vida del almirante.

» Ahora bien ; el amigo Catalán poseía bastantes de los muebles y objetos de Nelson que habían pasado a ser propiedad de mister Gayner, ya que este señor habíalos dado a su protegido o legádoselos a su muerte.

» Ya hombre casado y con familia, don Juan Catalán encontró colocación en Barcelona, gracias a la buena amistad y protección de los señores Plandolit, Tintoré y otros. Y, primero en casa de don Nonito Plandolit, y después en el Lloid Catalán (fundado y dirigido por mi tío-suegro don Pablo M. Tintoré y Pastor) vivió aquí bastantes años y aquí murió...

» Como amigo y como médico, había asistido yo diferentes veces a los Catalán, y el hijo mayor, Eduardo Catalán Llambías, me había enseñado varios de los objetos o curiosidades que en la familia se conservaban como *reliquias de Nelson*, procedentes de donativos de mister Gayner ; y recuerdo, entre otros, un clave muy interesante desde el punto de vista arqueológico (que acaso hubiese pertenecido a Misiss Hamilton), una urna de plata labrada (1) (que fué regalada a don Nonito Plandolit) y el célebre *bastón-brújula-catalejo-tintero*, que me lo dió como recuerdo mi amigo Eduardo Catalán, pues tanto él como su padre me sabían algo aficionado a coleccionar objetos más o menos antiguos y de interés histórico ; y creían hacerme un verdadero obsequio haciéndome donación de un bastón acerca de cuya procedencia no cabía la menor duda ; y así lo recibí, en efecto, y así lo he conservado desde entonces, teniéndolo en mucho aprecio como doble recuerdo histórico de Nelson y cariñoso y delicado de mis desgraciados y bonísimos amigos los señores Catalán. Y co-

(1) Esta urna de plata, seguramente la « Silver cup » que se halla inventariada entre los objetos que en 1821 poseía en depósito su hermana Ana, fué regalada a Mr. Gayner por los lores del Almirantazgo Inglés. — F. H. S.

mo, ya viejo, me dí a pensar que a nadie podía legarlo mejor que a mi hijo Marcos Jesús (que también tiene sus pujos de coleccionista) a él se lo dí el día de su santo, 25 de abril.

» Después me ha pedido alguna noticia acerca del modo cómo ha llegado el bastón a mis manos; y no hallo mejor modo de complacerle que apuntarle aquí los datos que dejo consignados, los cuales acaso podrían ampliarse preguntando a algún amigo de Mahón por el susodicho mister Gayner. Todavía creo que existe la « Casa del Inglés ».

Barcelona, 1 de mayo de 1908.—(Rubricado): *E. Bertrán Rubio.* »

Esta alusión o indicación con que el Excmo. Sr. Dr. don Eduardo Bertrán Rubio cierra su certificado, fué espontáneamente recogida por don Miguel de los Santos Oliver, quien, interesado por lo peregrino del asunto, hubo de escribir a un su amigo de la capital isleña, quien no sólo confirmó todo lo referente a la estancia del ayuda de cámara de Nelson en la ciudad de Mahón, sino que mandó una copia auténtica del testamento del súbdito inglés y leal amigo del glorioso héroe de Trafalgar.

El documento remitido al eminente polígrafo catalán, forma parte del caudal de documentos de « auténtica » que acompañan la reliquia de Nelson, y nosotros lo tenemos a la vista al escribir estas líneas.

Lleva el sello del « Archivo del Protocolo de Mahón » y comienza con estas palabras :

» En el nombre de Dios Todopoderoso. Yo, Eduardo Gayner y Fry, hijo de Guillermo, difunto, natural de la ciudad de Bristol, en Inglaterra, y residente en esta ciudad de Mahón desde unos treinta (1) años, de estado soltero, de edad de más de setenta años y de profesión comerciante, hallándome en-

---

(1) « Treinta y seis » se lee en la copia del testamento de Mr. Gayner del que hemos hecho mención.—F. H. S.

fermo en cama, pero con mi entero juicio, y queriendo disponer de mis bienes para estar prevenido cuando llegue la hora de mi muerte, paso a ordenar mi testamento en la siguiente forma :

Nombro por mis albaceas testamentarios a don Juan Catalán de Escofet y a mister Roberto A. Delzel, actual cónsul británico en esta isla, a quienes, así juntos como separados, encargo la dirección de mi entierro, que quiero se verifique sin fausto, y que mi cadáver sea sepultado en el cementerio destinado a los súbditos británicos. (1)

Lego las fincas que poseo en Bristol (Inglaterra) a..... »

Y, después de una serie de legados en inmuebles y efectivo metálico, cierra sus postreras voluntades mister Gayner, con el siguiente párrafo :

*« Después de cumplido y pagado lo expresado y demás de mi legítima obligación, del remanente de todos mis bienes derechos y acciones presentes y futuros, instituyo por mi único y universal heredero a don Juan Catalán de Escofet, vecino de esta ciudad, a sus libres voluntades. »*

Termina el documento con las frases y conceptos de costumbre. Fué otorgado el día 30 de diciembre de 1845 (es decir, cuarenta años después de la muerte de Lord Nelson), ante el notario don Pedro Pons y Mercadal. El testador falleció la noche del 3 de enero de 1846. Este testamento está registrado en el Libro de Hipotecas, folio 106, libro I de fincas rústicas de la ciudad de Mahón, y al folio 25, libro I de fincas urbanas de Villa Carlos.

El Excmo. Dr. Bertrán Rubio, tuvo siempre esta reliquia de Nelson en lugar preferente de su cuarto de trabajo (que era un verdadero museo), en su casa de la calle Mendizábal, número 19, principal. Allí lo examinó, más de una vez, el que

(1) Efectivamente fué enterrado en el cementerio de los Ingleses que todavía subsiste junto a la orilla norte del Puerto de Mahón ; una lápida sepulcral indica el sitio en donde sus restos reposan. — F. H. S.

luego fué almirante Marqués de Magaz, muy amigo de la familia Bertrán, y que entonces tenía el grado de teniente de navío. Siempre que el Marqués de Magaz tocaba en nuestro puerto, honraba con su visita a su gran amigo el doctor Bertrán, y ambos, el insigne marino que después ha llegado brillantemente al cenit de su carrera militar—y de su actuación política en la presidencia interina del Directorio—y aquel eminente médico y escritor, compartían su interés y su admiración ante aquel recuerdo precioso que en la mano del primer marino del siglo pasado, pudo servir para dictar una orden escrita sobre la cubierta de un navío en plena acción guerrera y para ganar un combate, manejado por el genio «divino» del gran almirante inglés.

Desde 1908 ese bastón histórico ha estado en poder de nuestro compañero en la prensa don Marcos Jesús Bertrán y Tintoré, quien cediendo más tarde a ruegos de su amigo mister Malbequi, de Londres, llevólo personalmente a la capital del Reino Unido, donde lo expuso en una de las salas del Almirantazgo, no sin antes (5 de agosto de 1919) prestar ante la *Police Court de Hammesmith*, en el West London, la solemne declaración cuya copia directa reproducimos.

A los pocos días de expuesto el bastón de Nelson, su propietario recibió la visita del agregado de la Embajada Española en Inglaterra, don Pablo Gil, quien, por encargo de Lady Beatty, quiso saber si sería susceptible de entablar negociaciones de venta para cederlo a su esposo, el célebre almirante cuyo nombre tanto sonó durante la pasada guerra.

Ante la negativa del propietario de la reliquia de Nelson, a los pocos días usaba el mismo procedimiento la esposa del almirante Jellycoe, obteniendo igual negativo resultado...

...Por esto hemos dicho al principio que, merced al tesón y patriotismo de su actual propietario, Barcelona continúa siendo depositaria, desde hace más de medio siglo, de una de las más familiares reliquias del almirante Nelson.

. . . . .

Antes de despedirnos de Marcos Jesús Bertrán, inducidos por nuestro temperamento informativo, que busca la anécdota donde quiera que pueda hallarla, hubimos de preguntarle :

—Referente a la veneración que el pueblo inglés siente por su héroe predilecto, ¿ha recogido usted algún detalle curioso?

—Inglaterra mantiene verdadero fanatismo por la memoria del almirante Nelson ; quizá más aún que los franceses por Napoleón I. Por mi parte, y como hecho muy significativo presenciado por mi. recuerdo ahora que durante mi permanencia en la *Police Court* de Hammesmith, donde presté el solemne juramento acerca de que *el bastón que obraba en mi poder era el mismo que yo había recibido de manos de mi padre*, cada vez que se pronunciaba el nombre del Vizconde Lord Horacio Nelson, todos los allí presentes, desde el presidente y los jueces hasta el último individuo de la guardia, poníanse en pie, se cuadraban militarmente, agachaban las cabezas tocadas de grandes pelucones blancos descomunales, y todos, como sacudidos por un mágico resorte, permanecían un instante con devoto recogimiento, cual autómatas movidos por el más intenso sentimiento patriótico...

---

## Notas referentes al supuesto terreno silúrico de Menorca

Tanto los profesionales en Geología como los aficionados a esta ciencia, al transitar por algunas de las calles de esta Ciudad, no habrán podido menos de fijarse en ciertas losas que forman parte de sus aceras, y observar en ellas la presencia de ciertos fósiles.

Como dichas losas indican, proceden del piso superior del silúrico, formación de Wenlock, compuesto de calizas gruesas y fosilíferas.

Lo enigmático del caso, es la procedencia de aquellas piezas.

El sabio geólogo Mr. H. Hermite al observar dichas pie-